



Juan Bethencourt Alfonso, alumno de secundaria en el Instituto de Canarias (1860-1866)

*Juan Bethencourt Alfonso,
secondary school student at the Instituto de Canarias (1860-1866)*

Dolores G. Delgado Miranda*

Dedicado a mi madre († 17-9-23)

Recibido: 10 diciembre 2023

Aceptado: 9 de abril de 2024

RESUMEN: A lo largo de este artículo de investigación realizamos un viaje retrospectivo en la vida del insigne canario D. Juan Bethencourt Alfonso, mostramos una documentación novedosa de la formación que obtuvo como estudiante de Secundaria en el que hoy conocemos como Instituto Cabrera Pinto. En esta entidad se encauzó el espíritu investigador e inquieto de este tinerfeño, que ha marcado el devenir y el conocimiento de gran parte de la cultura guanche. Extraeremos algunos acontecimientos y retos en esta trayectoria juvenil, tanto familiares como personales, a los que se enfrentó para formarse como un destacado individuo de la sociedad canaria de aquellos años.

PALABRAS CLAVE: Juan Bethencourt Alfonso, Educación, Instituto Provincial de Canarias, expediente académico, modelo docente.

ABSTRACT: Throughout this research article we take a retrospective journey in the life of the famous Canarian Mr. Juan Bethencourt Alfonso, we show innovative documentation of the training he obtained as a high school student at, what we know today as, the Cabrera Pinto Institute. Entity where the investigative and restless spirit of this Tenerife native was channeled, which has marked the future and knowledge of a large part of the Guanche culture. We will extract some events and challenges in this youthful career, both family and personal, which he faced to become an outstanding individual in the Canary Islands society of those years.

KEYWORDS: Juan Bethencourt Alfonso, Education, Instituto Provincia de Canarias, Academic record, teaching model

1. Introducción

El pasado enero de 2024 tuvo lugar el 177 aniversario del nacimiento de una de las figuras más destacadas en la realización de estudios sobre la cultura-

* Instituto de Estudios Científicos en Momias (IECIM, España). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2317-142X>. C. e.: ddelgado.iecim@gmail.com

ra guanche, don Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913), precursor en las investigaciones sobre el pasado de los antiguos habitantes de las islas Canarias.

Este trabajo de investigación es una pequeña aportación en la biografía de este insigne personaje, en el que se puede aún seguir ahondando. Una figura heredera de otros tiempos, para el que situaremos circunstancias personales y sociales que envolvieron el desarrollo de su personalidad en la juventud.

Los datos que engloban este escrito se suplementan con una novedosa aportación documental: el expediente académico de don Juan Bethencourt Alfonso, que se encontraba depositado en el actual Instituto Cabrera Pinto, y que ha sido restaurado por el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.

Con él efectuamos un recorrido que apoya la interpretación personal de una parte importante, tanto en la formación académica como personal, del adolescente Juan Bethencourt, que contaba con 13 años de edad en el momento de su incorporación a la institución escolar. Apoyaremos las presentes líneas recogiendo con unas pinceladas sobre el desarrollo de la educación en Canarias en el pasado siglo XIX, intentando contextualizar la adolescencia escolar de este investigador.

2. Juan Bethencourt Alfonso, los años desde San Miguel de Abona a La Laguna

Comenzamos por una fase muy importante del desarrollo humano (la infancia, la adolescencia y la juventud), etapas en las que se establecen las bases y directrices de un carácter, los rasgos, valores y formas de comprender la vida frente a la comunidad.

El nacimiento de don Juan Bethencourt se sitúa en el pueblo de San Miguel de Abona, teniendo lugar el 31 de enero de 1847 en el seno de una familia de renombre en toda la comarca sureña de Chasna, Arona, Vilaflor y Granadilla de Abona.

La iglesia en la que tuvo lugar el casamiento de sus padres D. Juan Bethencourt Medina y Dña. Clara Alfonso Feo, fue la misma en la que posteriormente se le dio bautismo al recién nacido de este matrimonio, inscribiéndolo en el libro parroquial el 5 de febrero de 1847 en la Iglesia de San Miguel Arcángel, siendo cristianizado con el nombre de *Juan Evaristo de San José Bethencourt Alfonso*¹.

A continuación, se incorpora y transcribe el documento que identifica esta diligencia religiosa:

Don Jerónimo Mora Hernández, cura párroco propio de la Iglesia del Arcángel San Miguel, certifico: que en el libro segundo de bautismo que se custodia en el archivo de la misma, al folio doscientos cuarenta y nueve se halla entre otras partidas la que sigue:

En cinco de febrero de mil ochocientos cuarenta y siete años, yo, don Francisco Guzmán y Cáceres, cura párroco de la iglesia parro-

¹ DÍAZ FRÍAS, Nelson. *Juan Bethencourt Alfonso y su familia. Un estudio genealógico acerca de la burguesía rural chasnera del siglo XIX*. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Miguel de Abona, 2015, p. 23.

quial del Arcángel San Miguel, pueblo del mismo nombre, bandas de Abona, isla de Tenerife, puse óleo y crisma a un niño que nació al 31 del próximo enero, a quien puse por nombre Juan Evaristo de San José, hijo legítimo de D. Juan Bethencourt, natural de Arona, y doña Clara Alfonso Feo, que lo es de éste. Abuelos paternos, don Juan Bethencourt y doña María de los Dolores Medina; maternos, don Miguel Alfonso Martínez y doña María Antonia Feo, todos naturales de Vilaflor. Fue padrino D. José Alfonso Feo, su tío, a quien desvelé sus parentescos y demás obligaciones que provienen del ritual romano, y firma Francisco Guzmán y Cáceres.

Corresponde con la original partida que queda en el libro, folio y archivo ya estado. En fe de lo cual, y a solicitud de parte legitima, doy la presente en San Miguel, agosto diez y sexta de mil ochocientos sesenta.

Jerónimo Mora y Hernández

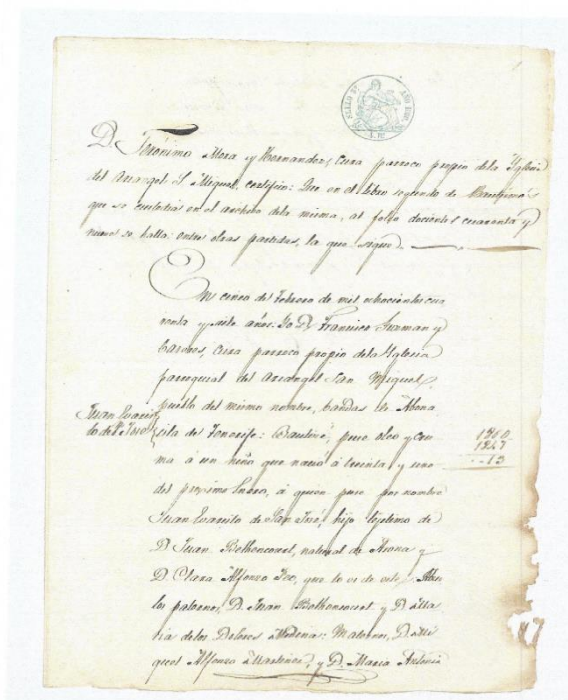
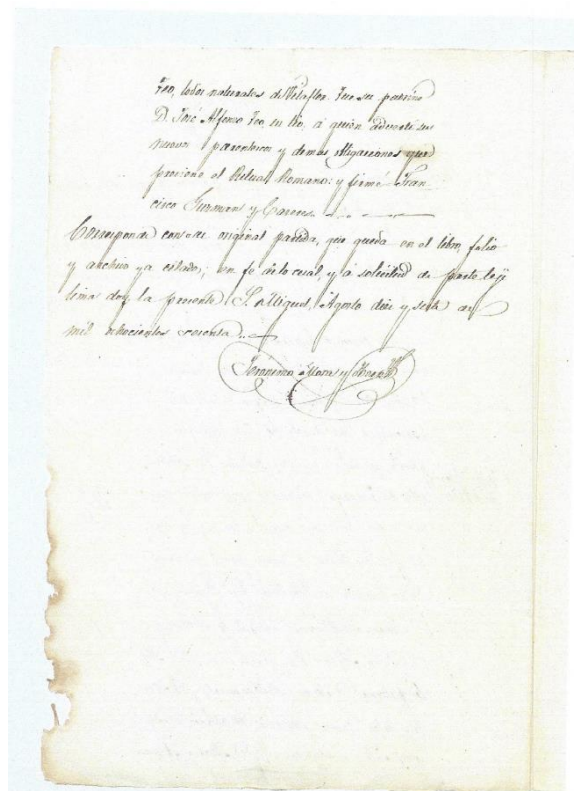


Fig. 1: Primera página del certificado bautismal, adjunta en el expediente académico



Segunda página de la partida bautismal incorporada al expediente académico de Juan Bethencourt Alfonso para solicitar plaza educativa en el Instituto de Canarias (AHPST: ICP 13.10).

Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife

Es conocido y descrito a través de varios trabajos de investigación, dónde y cómo se declara desaparecido (una vez casado en Tenerife y desembarcado en Cuba) al padre biológico de Juan Bethencourt Alfonso, situación que señalamos escuetamente para situar este posible evento traumático en el temperamento de nuestro personaje.

Una vez transcurridos cinco años, sin tener noticias del paradero de Juan Bethencourt padre, se le evidenció como fallecido y permitió a su esposa, doña Clara Alfonso Feo ahora, como viuda, contraer matrimonio en segundas nupcias con un reconocido miembro de la oligarquía local sanmiguelera, Don José Hernández Sierra. Desde tiempos remotos los enlaces matrimoniales entre miembros de la oligarquía constituían estrategias familiares que permitían mantener y aumentar el patrimonio, así como el control de instituciones políticas o económicas.

De este segundo matrimonio nacieron dos hermanastros (lo eran jurídicamente, pero no desde el punto afectivo, como así lo refiere Bethencourt Alfonso en su testamento ológrafo), por quienes Juan Bethencourt Alfonso llegó a sentir un gran cariño.



Fig. 2. Casa natal de D. Juan Bethencourt Alfonso, situada en la plaza de San Miguel de Abona junto a la Iglesia, y placa informativa fijada en su fachada (Fotografías de la autora).

Estos someros datos que acabamos de mencionar sitúan la infancia de D. Juan, caracterizando el desarrollo afectivo como niño, rodeado de sus abuelos maternos y tíos en un primer momento, y por sus hermanos en años posteriores. La formación del vínculo emocional y servicial que se estableció entre el infante y sus figuras de referencia lo condicionaron fuertemente con esa parte de la familia.

Estos gozaban ya de una buena posición, que al sumar los negocios de D. José Hernández Sierra, ahora padrastro de Juan Bethencourt Alfonso, ahora se podían considerar pertenecientes a la fortuna familiar, cimentándola como una de las mayores contribuyentes de San Miguel de Abona, solo superada por la del marqués de la Fuente de Las Palmas. Todo ello hizo que la niñez se desarrollase con todas las comodidades de una familia de posición muy desahogada.

Nos aventuramos a teorizar, de momento, sobre la educación primaria de los herederos de la familia Hernández Alfonso, que con bastante probabilidad

se desarrollaría en su propio hogar, algo muy habitual en la formación académica de los primeros años entre los descendientes de familias pudientes, pues estos no se mezclaban en las escuelas con los hijos de clases más desfavorecidas.

Eran los *maestros de enseñar mozos* los que regularmente se desplazaban a los hogares familiares para enseñar las reglas básicas de escritura, aritmética y primeros conocimientos, preparándolos así para el siguiente nivel académico.

3. Sociedad y educación en la segunda mitad del s. XIX. El Instituto de Canarias

La cuestión que motivó este artículo de investigación fue la sana curiosidad ante una pregunta: ¿cómo se forjó la figura de este ilustre sanmiguelero, cuya ansia de conocimiento por la cultura y el pasado de los antiguos habitantes de las islas Canarias le llevó a recorrer varias de ellas, a entrevistar a los campesinos y pastores de la época sobre el conocimiento de su pasado, o a redactar documentos que han sido la base de muchas investigaciones posteriores?

Como práctica habitual en la época, y una vez transcurrido aquellos años de la infancia de Juan en el pueblo de San Miguel de Abona, junto a la formación de una primera instrucción como hemos señalado anteriormente, nuestro personaje tiene que formarse para los estudios de Secundaria, y luego, para los superiores, como correspondía a un miembro de una familia acomodada.

Nos situamos en ese momento histórico en el que los estudios en secundaria previos a los universitarios se impartían en la única institución educativa de este rango, el Instituto Provincial de Canarias, situado en La Laguna, hoy Instituto de Educación Secundaria Canarias Cabrera Pinto.

En primer lugar, es necesario situar al lector con algunas pinceladas en el entorno educativo de la sociedad canaria decimonónica. Los altísimos niveles de analfabetismo existentes eran un difícil escollo para el acceso a la formación académica de cualquier nivel, siendo limitado tanto para el grado básico, como (bastante más) para el medio, y no digamos para el superior, en este caso ya fuera del territorio isleño.

Canarias tenía una población básicamente campesina y donde territorialmente se daban graves carencias en las infraestructuras educativas. Ello constituía un importantísimo factor de diferenciación social, ya que la tenencia de un determinado nivel de educación, marcaba un medio de promoción social o profesional.

Una segunda particularidad era el carácter endogámico que perpetuaba la posición en la sociedad. La permanencia en el desempeño de los cargos públicos y de la titularidad de terrenos, sobre todo de algunos apellidos durante más de un siglo, se conseguía a través de enlaces matrimoniales entre miembros de la propia familia. El estudio que nos atañe es un paradigma claro con las segundas nupcias de doña Clara Alfonso Feo con don José Hernández Sierra, ya que fueron realizadas entre primos hermanos.

En un tercer lugar, el absentismo se había convertido en otra característica diferenciadora de la antigua élite local. Mientras el campesino estaba atado al lugar del nacimiento o de la pequeña propiedad agrícola para poder sobrevivir, la práctica del propietario rural de las tierras le otorgaba una cierta movilidad

hacia los entornos urbanos en los que iba a desarrollar los negocios, así como una mejor vida social; por ello, residir en la ciudad, aunque fuese por temporadas, le permitía disfrutar de las rentas que les proporcionaban las haciendas de las que era propietario.

3.1. Antecedentes en la formación corporativa del Instituto de Secundaria

Sin indagar en profundidad en los primeros orígenes del convento de San Agustín, este inmueble albergó a la que fue la antecesora de la primera Universidad de Canarias, la cual recibió el nombre de Universidad Literaria de San Fernando de La Laguna, creada por el Rey Carlos IV en 1793. La reina Isabel II la suprimió en 1845 como universidad, debido a la firma del Plan General de Estudios del 17 de septiembre, y ordenó que el establecimiento se convirtiese al año siguiente en el Instituto de Segunda Enseñanza, siendo el único en ese momento y categoría en Canarias.

La biblioteca del instituto se fundó con él en 1846, y allí se sumaron los fondos bibliográficos de los monjes agustinos, que habían sido los ocupantes del antiguo convento de San Agustín del Espíritu Santo, perdiendo esa condición con la desamortización de Mendizábal de 1836, así como los textos existentes previos de la Universidad Literaria de San Fernando. Todo conformó en 1852 la Biblioteca Provincial y del Instituto de Canarias.

El edificio que hoy conocemos bajo la denominación de Instituto Canarias Cabrera Pinto tuvo funciones múltiples: como convento (la más conocida), lugar de enseñanza de las primeras letras, por supuesto como iglesia, primera Universidad y primer Instituto de las Islas Canarias (lo que continuó siendo en tiempos ya más cercanos), colegio de alumnos internos, primera estación meteorológica y primera Biblioteca Provincial de las islas. Es decir, buena parte del tiempo ha estado vinculado a la enseñanza, salvo un período de la Guerra Civil española en la que este inmueble fue utilizado como cárcel por la Jefatura Local de Investigación e Información de la Falange Española, concretamente entre los años de 1938 y 1940, por orden del gobernador civil. Asimismo, durante varios años albergó los comedores de Auxilio Social y de la sección femenina de la Falange, mientras los alumnos y profesores fueron trasladados al Instituto de Santa Cruz de Tenerife. Se trata de una larga trayectoria, a la que hoy se suman otras actividades y proyectos, como la dedicación del inmueble a centro museístico y expositivo.

3.2. La didáctica de la época

Una característica positiva fue la enseñanza práctica, basada en la percepción por los sentidos y la experimentación en el aula, despertando la curiosidad de los alumnos con ejemplos cercanos a sus sentidos de la vista y el tacto.

Era la metodología mayoritaria en las asignaturas, de modo que la pedagogía aplicada en las clases de los últimos cursos era muy adelantada para la época, sobre todo en el entorno de las islas, con la utilización de una serie de cajas didácticas. Estas consistían en unos receptáculos fabricados en madera, cubiertas de cristal y forradas de papel o tela, en las que se concentraban muestras de materiales para el estudio en las diversas fases, en procesos de elaboración, o como productos obtenidos.

Esos recipientes contenían reproducciones de la anatomía humana, algunas con muestras vegetales de semillas, ejemplares de animales en cajas de taxidermia, insectos en sus diferentes fases de evolución, además de otras con modelos de instrumentos científicos. Muchos de estos habían sido adquiridos en París, como los modelos del Doctor Auzoux, y traídos *exprofeso* para impartir las clases de Historia Natural.

Fue en este establecimiento, con casi total seguridad, donde despertó en Juan Bethencourt esa ansia de conocimientos, donde pudo contactar por primera vez con colecciones arqueológicas y antropológicas de los indígenas canarios. Concretamente, en el Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial, donde se impartían algunas asignaturas relacionadas con ese tema. Por ejemplo, un dato del estudio del inventario de esta institución aporta que ya se encontraban registrados desde 1847 entre sus fondos: *una momia guanache, un pie, una mano, una piedra de molino y una olla de cerámica heredadas de la antigua universidad fernandina*, y que hoy podemos encontrar en la Sala Anatael Cabrera Díaz del Instituto Cabrera Pinto.



Fig. 4. Contenido de una caja didáctica y de algunos elementos de enseñanza de anatomía humana (foto de la autora).

4. Juan Bethencourt Alfonso, alumno del Instituto de Canarias

La marcada distancia existente entre el pueblo natal, San Miguel de Abona, y La Laguna eran considerables, sobre todo para aquella época, solventando el inconveniente con la estancia del estudiante en la ciudad de los Adelantados y primera capital de la isla.



Fig. 5. Postal: fachada del Instituto de Canarias.

Juan Bethencourt Alfonso cursó en el Instituto Provincial de Canarias sus estudios de enseñanzas medias entre los años 1860 a 1866, por lo que la institución estaba bajo la dirección de don José Trujillo y Padilla, máximo responsable del establecimiento desde 1847 a 1868, es decir, durante el periodo conocido como isabelino de la vida del instituto.

Las características impresas por el director, D. José Trujillo, el cual había sido elegido como académico honorario de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel el 24 de octubre de 1851, eran claramente conservadoras. Era ferviente defensor de la religión católica, en la cual se inspiraba, y pretendía inculcar en los alumnos una visión concreta como forma de vida.

Ya en 1868 cambió de dirección el establecimiento como resultado de la insurrección que comenzó en septiembre de ese año, conocida con el nombre de la Gloriosa Revolución. En ella Isabel II fue destronada y todos los cargos electos por orden real fueron desbancados.



Fig. 6. Retrato de D. José Trujillo y Padilla, obra expuesta en el Instituto Cabrera Pinto.

La asignatura de Historia Natural estaba incluida en la cátedra que impartía esta asignatura y que incluía las materias de Biología y Geología, Astronomía, Meteorología, Zoología, Botánica, Medicina, Mineralogía, y Fisiología e Higiene, materia que impartió con posterioridad el propio Juan Bethencourt Alfonso en los años siguientes, ya en la santacrucera institución del establecimiento de segunda enseñanza.



Otros educadores que influyeron decisivamente en la adolescencia y continuidad de los estudios fueron don José de Bethencourt y Guerra, profesor interino y doctor en Medicina y Bachiller de Ciencias Médicas en La Laguna, así como el también doctor en Medicina, nombrado por la Universidad de París, don Leandro Alberto Delcourt y Toledo, siendo los responsables de impartir las enseñanzas relacionadas con estas materias, en las que destacó Juan Bethencourt con la nota de sobresaliente.

Fig. 7. D. José de Bethencourt y Guerra

La docencia de aquel entonces se desarrollaba con cierta regularidad, manteniéndose un mismo ritmo interno prácticamente hasta las décadas finales del pasado siglo XX. Se conservaba un estricto orden en las aulas: a la entrada del profesor en la clase el alumnado se ponía en pie, a la espera a que este tomara asiento, o permitiera acomodarse, para así iniciar la clase del día, precedida del pase de lista de asistentes. Los toques de campana o de timbre regían los cambios de asignatura, y en ocasiones de profesor, o avisaban del descanso o traslado a otra aula.

5. La vida académica

El alumno Juan Bethencourt y Alfonso comenzó sus estudios en el inicio del curso académico en 1860, aportándose en este artículo una documentación novedosa que se anexa. Comienza el expediente académico con el primer escrito, la solicitud de puño y letra del alumno signatario dirigida al director del instituto y firmada el 31 de agosto de 1860 en la ciudad de La Laguna. Continuaba con las asignaturas cursadas en toda la formación académica y las notas obtenidas.

Como nota al margen de este primer documento figuraba la admisión y aprobación de la matrícula, firmada por el director D. José Trujillo. Un dato que llama la atención es la situación del domicilio en el que estaba viviendo el alumno solicitante, ya que se trataba de una vivienda cercana o pasaba a formar parte del internado para la asistencia diaria a la docencia. En nuestro caso, se situaba en la calle Herradores, n.º 81. Se aprecia junto a la firma de la solicitud del alumno la figura del fiador: don Pedro Solís, que vivía en la misma calle y plaza que la señalada en la petición. La figura del fiador era utilizada en aquella época no solo asociada a las actividades penales, sino

también a las educativas, variando bastante el significado. Normalmente, el fiador era una persona de confianza de las familias de cierta posición económica, a quien se le confiaba la responsabilidad del cuidado del menor, tutelándolo a cambio de alguna asignación pecuniaria para sostenerle en lo relativo al alojamiento, comidas y ropaje, y al que le manifestarían los profesores, si se diese al circunstancia, cualquier alteración en el comportamiento o en las ausencias del alumno a las clases. Era una función similar a la desempeñada por un tutor de internado, pero con más comodidad e intimidad, estando así en los períodos escolares cercano a la institución académica. Dos son los fiadores que aparecen en el expediente académico y dos son los domicilios asociados en los que Juan Bethencourt Alfonso vivió su época estudiantil lagunera:

—Don Pedro Solís (Calle Herradores, 81).

—Don Pedro Herrera (Calle San Agustín, 34).

Las materias que cursó el alumno tras aprobar el necesario examen de ingreso en el Instituto de Canarias se reflejan en la tabla anexa por año académico:

Curso/ Año	Asignaturas (y calificaciones)				
Primero (1860- 1861)	1.º Curso de Latín y Castellano (Notable apro- vechamiento)	1.º Curso de Francés (Bueno)	1.º Curso de Doctrina cristiana (pun- tualidad y apro- vechamiento)	Repaso de Escritura y Lectura	
Segundo (1861- 1862)	2.º Curso de Latín (Bueno)	2.º Curso de Castellano (Bueno)	Geografía (Notablemente aprovechado)	Doctrina cristiana Historia Sagrada (Mediano)	Ejercicios de Aritmética (Mediano)
Tercero (1862- 1863)	1.º Curso de Latín (sin examen)	1.º Curso de Griego (aprobado extraordinario)	Historia Gral. y Particular de España (sin examen)	Principios y ejercicios de Geometría (sin examen)	Aritmética y Álgebra (sin examen)
Cuarto (1863- 1864)	1.º Curso de Latín	1.º Curso de Griego (Bueno)	Historia Gral. y Particular de España (Notable aprovecha- miento)	Aritmética y Álgebra (Bueno)	
Quinto (1864- 1865)	Retórica y Poética (Notable apro- vechamiento)	2.º Curso de Griego (extraordin. convocatoria. Notable apro- vechamiento)	Geometría (Notable aprovecha- miento)	Trigonometría (Notable aprovecha- miento)	
Sexto (1865- 1866)	Psicología Lógica y Filosofía Moral	Física y Química	Historia Natural		

En el estudio que se encuentra sobre estas líneas, se puede observar cómo el alumno Juan, tras los años reglamentarios de enseñanzas y aprobadas las asignaturas anuales, solicitaba el 29 de agosto de 1866 la admisión para los

ejercicios correspondientes, y de esta forma tituló como Bachiller en Artes. Esto queda reflejado en el acta del 11 de septiembre de 1866 con la nota de sobresaliente, con la que se le concedió dicho título.

En este último año de estudios, cuando el joven Bethencourt contaba ya con 18 años de edad, vivía en la calle San Agustín (n.º 34), siendo su fiador don Pedro Herrera, deduciéndose con cierta seguridad que ya vivía de forma más independiente que en años anteriores.

En aquella época, la Universidad de Sevilla, como ente superior al que se encontraba agregado el Instituto Provincial de Canarias, concedía la inscripción y la titulación probatoria mediante el diploma expedido al efecto, lo que sucedió en la fecha del 10 de mayo de 1867, recibiendo la mencionada acreditación como Bachiller en Artes el 13 de septiembre de 1868.

A modo de epílogo, se acompaña una reflexión a los documentos aportados. Es posible, pero poco probable, que en los primeros años de infancia de Juan Bethencourt Alfonso la ausencia de una presencia paterna hubiese tenido importancia, ya que estuvo rodeado de los cinco hermanos de su madre, de su abuelo, figuras insignes de la sociedad sanmiguelera, aparte de las cuatro tías maternas y los respectivos primos, con los que mantuvo cierta relación a lo largo de toda su vida y que acompañaban a la familia en el sur de Tenerife.

En los años decisivos y que marcaron su personalidad, las aficiones y la definitiva profesión de Juan Bethencourt, se desarrollaron a caballo entre el pueblo de San Miguel de Abona y la ciudad de La Laguna, terminando en la capital tinerfeña, donde se asentó con su propia familia y donde ejerció profesionalmente la medicina, así como la participó en la vida política canaria, como se expone y recuerda en los siguientes apartados.

6. La educación en Santa Cruz de Tenerife.

Juan Bethencourt Alfonso, docente e historiador

En la búsqueda de la mejora de oportunidades educativas para el pueblo santacrucero, se realizó en julio de 1876 una petición al Gobierno de la nación. Con ella se abrió expediente administrativo y se solicitó que para la propia capital isleña de Santa Cruz de Tenerife se edificara un inmueble para la creación de un Instituto de Segunda Enseñanza, evitando así los largos desplazamientos desde otras zonas de la isla de Tenerife a los posibles alumnos, para continuar con la formación educativa como bachilleres.

Como era conocida la posible demora, habitual en tantas reivindicaciones de servicios públicos, en la resolución de este expediente administrativo y hasta que el Gobierno de la nación resolviera, dotando presupuestariamente un inmueble y salarios profesionales para los diferentes docentes, tomaron la iniciativa de la fundación de este centro los mismos impulsores del Gabinete Instructivo, y para ello requirieron los permisos necesarios en las salas consistoriales, comenzando este interesante proyecto en Santa Cruz.

De forma provisional se inauguró el 2 de octubre de 1876, con carácter privado, dicho establecimiento de segunda enseñanza, constituyendo también una tribuna desde la que manifestar la necesidad de un centro docente público de esa categoría.

<p><i>Director</i>, Dr. D. Eduardo Domínguez y Alfonso.</p> <p><i>Secretario</i>, Pbro. D. Ireneo González y Hernández.</p> <p>Asignaturas y profesores</p> <p>SEGUNDA ENSEÑANZA</p> <p><i>1er. curso de Latín y Castellano</i>, D. Ireneo González y Hernández, Presbitero.—Bachiller.</p> <p><i>2.º curso de Latín y Castellano</i>, El mismo.</p> <p><i>Retórica y Poética</i>, El mismo.</p> <p><i>1er. curso de Francés</i>, D. Juan Ballester y Remón.</p> <p><i>2.º curso de Francés</i>, El mismo.</p> <p><i>Geografía</i>, D. Diego Costa y de Grijalba. Lic. en Medicina y Cirujía.</p> <p><i>Historia de España</i>, El mismo.</p> <p><i>Historia Universal</i>, D. Pedro Ramírez y Trinidad, Bachiller, y Oficial de Administración Militar.</p> <p><i>Psicología, Lógica y Ética</i>, D. Carlos Calzadilla y Sayer, Bachiller.</p> <p><i>Aritmética y Álgebra</i>, D. Juan Feria y Concepción, Bachiller.</p> <p><i>Geometría y Trigonometría</i>, El mismo.</p> <p><i>Física y Química</i>, D. Eduardo Domínguez Alfonso, Dr. en Medicina y Cirujía.</p> <p><i>Historia natural con Fisiología é Higiene</i>, D. Juan Bethencourt y Alfonso, Lic. en Medicina y Cirujía.</p> <p><i>Agricultura</i>, D. Arturo Ballester y Martínez Ocampo, Ingeniero de Montes.</p>

Varios fueron los promotores que secundaron esta idea, junto al joven Juan Bethencourt Alfonso (ya contaba con 29 años): Gaspar J. Fernández, Ramón Gil Roldán, Antonio Hernández Rojas y Antonio Domínguez Alfonso (Eduardo Domínguez Alfonso), entre otros tantos personajes insignes de la sociedad isleña de aquel momento.

Aquí vemos a Bethencourt Alfonso participando en la ilustre sociedad santacrucera que reivindicaba para la reciente capital la creación de este centro de enseñanza bajo la acción de la Ley de Asociaciones.

Como se advierte, figura como docente oficial de la asignatura de Historia Natural, Fisiología e Higiene. Este centro se convertiría en núcleo de patriotismo y defensa de la cultura tinerfeña en el último tercio del siglo XIX (Fig. 8).

Fig. 8. Relación de profesores y materias de segunda enseñanza (Santa Cruz de Tenerife).

La configuración de parte de su naturaleza como historiador era totalmente vocacional y se centraba en el estudio del entorno indígena, principalmente en las islas de Tenerife y de La Gomera, y en la supervivencia de los guanches en la sociedad canaria tras el asedio castellano. Para ello se interesó y apoyó en la tradición oral de la isla. Además, se preocupó por la pesquisa documental en varios archivos insulares y privados, así como acometió innumerables expediciones arqueológicas, solo o acompañado por sus colegas o amigos.

Conocemos el importante papel que jugó en la fundación y dirección del Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife, que surgió como anexo al citado establecimiento de segunda enseñanza. Desde esa institución desplegó su importante actividad científica y elaboró encuestas sobre tradiciones y costumbres populares de forma novedosa para la época. Así, a través del cuestionario del año 1884 comenzó a recopilar información documental escrita u oral sobre la etapa anterior a la conquista y la posterior a ella.

Seguidor de las teorías en antropología física y evolución dominantes entonces y a través del positivismo histórico, una de las influyentes corrientes reinantes, Juan Bethencourt construyó una proyección romántica del pasado de los habitantes de las islas Canarias. Según su teoría, los usos y las costumbres de la población campesina eran herederos y depositarios de una parte trascendental de los practicados por los antiguos habitantes de las islas, de

modo que los isleños eran poseedores y transmisores, quizás de forma inconsciente, de una determinada continuidad cultural tras el paso de los siglos, hallando también una pervivencia racial, teoría que hoy queda más que demostrado apoyada en los resultados genéticos.



Fue un hombre de su tiempo que vivió y estimuló —participando en ellas— la formación de las primeras sociedades científicas, en las que se integró de manera activa: por un lado, como fundador del Museo del Gabinete Científico en 1877; y por el otro, como socio honorario del Museo Canario, fundado con Gregorio Chil y Naranjo en 1878².

No olvidemos, además de lo expuesto, las visitas de estudio a las diferentes islas del archipiélago, como las realizadas con el sacerdote y arqueólogo D. Aquilino Padrón en 1881, con el resultado del descubrimiento en la zona de La Caleta (El Hierro) de las inscripciones líbicas; o la de 1882, cuando en la isla de La Gomera —concretamente en Valle Gran Rey— encontró varias inscripciones rupestres. Abordó también el primer estudio arqueológico

realizado en la Fortaleza de Chipude, además del conocimiento directo que obtuvo sobre el silbo en La Gomera.

Es curioso destacar el reparo que tuvo en publicar muchas de las investigaciones consideradas básicas por un sector de la comunidad científica para el conocimiento actual de la cultura guanche, lo que remarca la personalidad humilde e introvertida que poseía. También influyó notablemente el ambiente desahogado, desde el punto de vista político-social e intelectual, que reinaba en Canarias, especialmente en el último tercio del siglo XIX. En la bibliografía encontramos algunos de estos trabajos publicados casi un siglo después de su fallecimiento. Como comenta Mesa Hernández, queda conformada la personalidad de J. Bethencourt con la opinión que de él nos transmite el escritor Benito Pérez Armas (1871-1937) en su novela *La vida, juego de naipes* (1990) cuando describe:

² MESA HERNANDEZ, Eduardo Miguel. *Los Aborigenes y el mar: los concheros de Canarias*. Ayuntamiento de San Miguel de Abona, 2005.

El Dr. Bethencourt Alfonso es uno de los contados hombres ante quien yo me he rendido a la discreción. Desde pequeño, siempre que aparecía en mi casa, con aquel su semblante de gravedad, suavizado por una sonrisa bondadosa, con las floridas barbas luengas, los ojos avizores tras los cristales de los espejuelos, le tributé reverente admiración.

7. La imagen acreditada: médico, docente, investigador, periodista

Para poner en situación al lector, planteamos de forma muy esbozada las diferentes facetas ya detalladas en otros artículos por diferentes autores.

La edad adulta en la vida de D. Juan Bethencourt está bastante documentada como médico, docente, periodista o formando parte en la vida política de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y así aparece detallada de forma extensa con información que podemos encontrar en la bibliografía.

Bethencourt Alfonso, de personalidad humilde, fue redescubierto en la última década del siglo XX, marcando a un amplio segmento en las investigaciones sobre la prehistoria del archipiélago canario.

Uno de los aspectos más conocidos es el de profesional de la medicina, como ha quedado plasmado en muchas publicaciones de la época. El ejercicio como médico-cirujano comenzó con la obtención del título de doctor en Medicina, expedido por la Universidad de Madrid el 16 de marzo de 1872, culmen de su formación académica, ya fuera del territorio insular (Fig. 9).

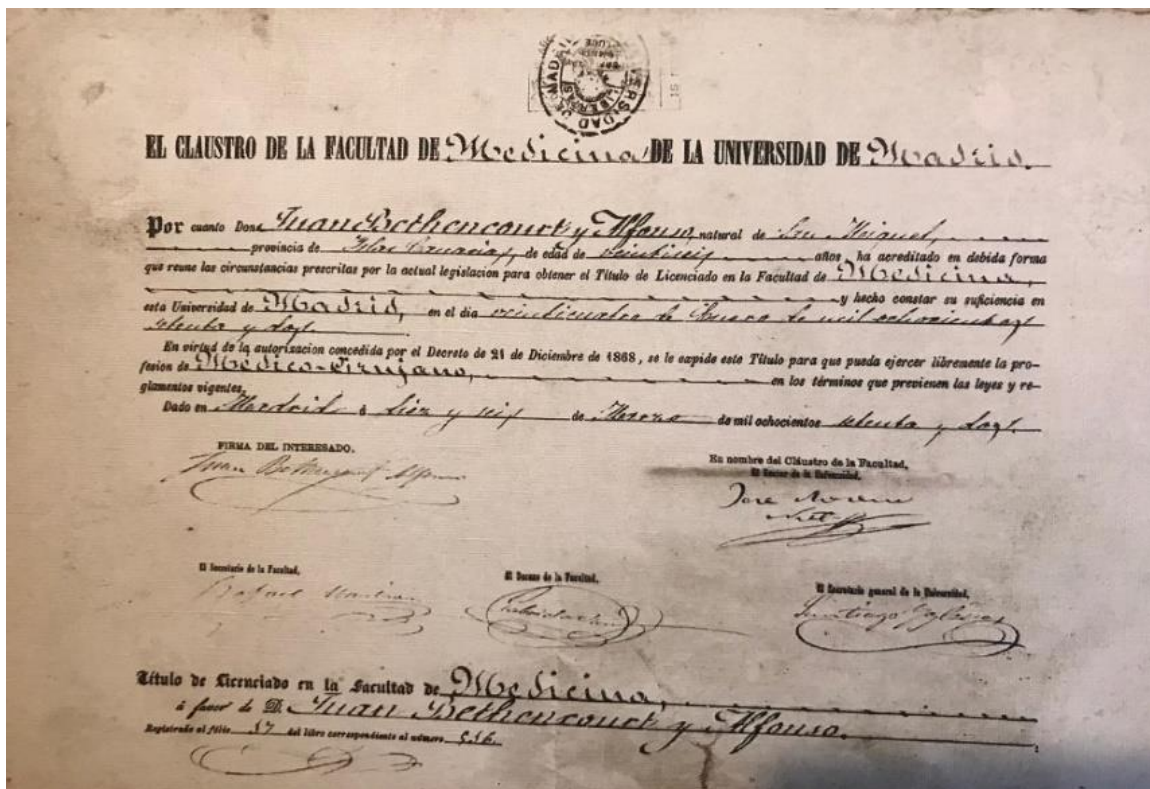


Fig.9. Título de Doctor en Medicina y Cirugía, emitido por la Universidad de Madrid en 1872.

Asociado a esta disciplina y su desarrollo profesional, don Juan ejerció funciones como director del Hospital Civil Provincial de Santa Cruz de Tenerife,

también como vocal de la Junta Municipal de Sanidad de la ciudad, y formó parte de la Academia Médico-Quirúrgica de Canarias en 1879.

Con posterioridad, desde 1897 hasta 1909, trabajó en el Hospital Civil Provincial de Ntra. Sra. de los Desamparados, ocupando varios cargos sanitarios, así como doctor en la consulta privada situada en la capital santacrucera, quedando corroborada su presencia e impronta como persona comprometida con su tierra en el campo de la salud.

Como ciudadano implicado en la gestión de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, en el período que abarca los años entre 1880 y 1893 fue miembro del Partido Liberal, asumiendo una ideología progresista. Al mismo tiempo que se significaba en su labor política, como informador, divulgador y periodista destacó con artículos en rotativos como *Eco de Canarias*, *Diario de Tenerife*, *La Ilustración de Canarias*, *Gente Nueva* o *La Revista de Canarias*, que pueden ser hallados fácilmente en hemerotecas. A la muerte de este prestigioso investigador, el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife le dedicó una calle en la capital santacrucera por su extraordinaria trayectoria intelectual.

Asimismo, con motivo de su fallecimiento, otro destacado protagonista de la vida pública en el plano informativo, el periodista Leoncio Rodríguez, como

amigo personal de D. Juan Bethencourt le rindió tributo en prensa con unas semblanzas de la que entresacamos este párrafo:



Hemos perdido una gran figura de la intelectualidad isleña, nuestro mejor cronista de antigüedades. La copiosa labor del señor Bethencourt ha sido truncada por el fatal acontecimiento que lamentamos. Deja sin terminar una obra de lingüística, costumbres y psicología indígena que, según versiones de todos los que han tenido la oportunidad de leerla, es un notable libro con tantos detalles, antecedentes e informes sobre la raza guanche, que constituye uno de los estudios etnográficos que se han hecho del inolvidable pueblo aborigen.

Fig. 10. Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913) (Imagen de portada de *Historia del pueblo guanche*, t. I)

Para destacar la faceta de su vida como docente, debemos recordar un pequeño inciso en la situación en la isla de Tenerife para situar al lector en el momento preciso, y más concretamente en la capital santacrucera, en relación con el estado de las condiciones educativas. Nos referimos a las carencias de centros docentes; de ahí el anhelo de contar en Santa Cruz de Tenerife con un centro de segunda enseñanza pues, como se ha señalado, cualquier joven que quisiera acceder a los estudios superiores de índole universitaria tenía que probar su formación previa de forma ineludible, y resultaba obligatorio haber cursado con éxito el Bachillerato. Esto implicaba el desplazamiento de los interesados desde cualquier punto de la isla de Tenerife a la ciudad de La Laguna, donde se hallaba el único centro que impartía esta categoría formativa.

8. Conclusiones

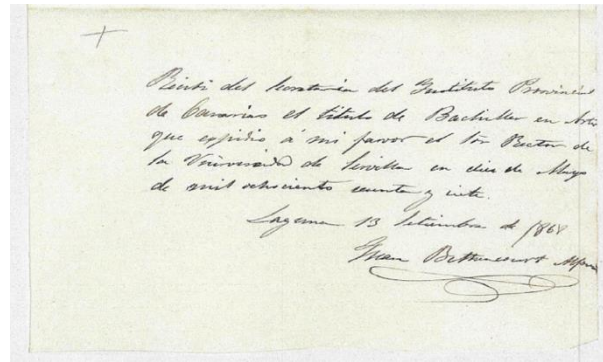
Se ha realizado un acercamiento a los factores ambientales de la época, principalmente los educativos, sociales, económicos, políticos y familiares que contribuyeron a la formación de la personalidad de este ilustre canario, amante de la tierra que le vio nacer y en la que, no sin oportunidades de salir de ella, vivió hasta su fallecimiento.

Por lo que conocemos, podemos extraer que el entorno del Juan Bethencourt niño se basó en un sistema de creencias sano y que apoyaba la seguridad en un entorno familiar que compartía tanto con adultos como con miembros de su misma edad, primos y hermanastros con los que mantuvo relaciones a lo largo de toda su vida.

Las enseñanzas recibidas, como las influencias desde el exterior, durante la niñez, la adolescencia y la juventud, es decir, durante la época formativa de su carácter, dieron como resultado la figura de este insigne personaje, don Juan Bethencourt Alfonso: una experiencia personal de vida que lo marcó a lo largo de ella.

Con este trabajo hacemos hincapié en el factor del proceso específico en la instrucción educativa que se desarrollaba en el Instituto Provincial de Canarias, hoy Instituto Cabrera Pinto, donde convivían con el descubrimiento de las habilidades propias de cada alumno, con la práctica de un transferencia de conocimientos mediante una didáctica novel para la época, lo que facilitó la asimilación de las enseñanzas, de los conocimientos y las destrezas.

La documentación que se anexa, el expediente académico del estudiante Juan Bethencourt Alfonso, es fiel testigo de la concepción educativa en la que se desarrollaron sus estudios de Secundaria, que se presenta como un recurso para posteriores estudios, por supuesto con cierta disciplina, pero más como un modelo pedagógico que obtuvo éxitos a lo largo de la trayectoria docente.



Referencias bibliográficas

- ALONSO RODRÍGUEZ, María Rosa. *160 Años de Enseñanza Secundaria en Canarias, 1846-2006*, San Cristóbal de la Laguna: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2006.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y GARCÍA PÉREZ, A. M. Antropología y Arqueología. Sala Anatael Cabrera Díaz. *El Patrimonio educativo de los Institutos Históricos*. II Jornadas Nacionales. Libro de Actas, pp. 28-30. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2009.
- BACALLADO, Juan José. *Informe sobre el Gabinete de Historia Natural del Instituto de Bachillerato «Canarias Cabrera Pinto» de La Laguna*. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan. La higiene en Santa Cruz de Tenerife. *Revista de Canarias*, 1878-1879, t. I, pp. 81-82, 105-106, 264-267.
- Dos palabras con relación al estudio de los aborígenes de Canarias». *Revista de Canarias*, 1880, t. II, pp. 68-69.
- Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro: el silbo articulado en La Gomera. *Revista de Canarias*, 1881, t. III, pp. 321-322.
- Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro: sistema religioso de los antiguos gomeros. *Revista de Canarias*, 1881, t. III, pp. 355-356.
- Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro: cuevas funerarias, kjökkenmoddinger y letreros en La Gomera. *Revista de Canarias*, 1882, t. IV, pp. 114-115.
- Vocabulario Guanche*. Transcripción, introducción, notas y adenda de Francisco Osorio Acevedo. San Miguel de Abona: Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Concejalía de Cultura, Área de Patrimonio Histórico. 1885 (edic. de 2021).
- Costumbres populares canarias de nacimiento, matrimonio y muerte*. 1ª edición, introducción, notas e ilustraciones de Manuel A. Fariña González. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife. Publicaciones Científicas del Museo Etnográfico. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1885 (edic. de 2021).
- Historia del pueblo guanche Vols. I, II, III*. Edición anotada por Manuel A. Fariña González. La Laguna: Editorial Francisco Lemus (edic. de 1992).

- Costumbres guanches*. Transcripción, introducción, notas y adenda de Francisco Osorio Acevedo. San Miguel de Abona: Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Concejalía de Cultura, Área de Patrimonio Histórico (edic. de 2020).
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen. Bethencourt Alfonso y la lengua de los aborígenes canarios. *Homenaje a José Pérez Vidal*. La Laguna [Tenerife]: Cabildo Insular de La Palma [etc.], 1993, pp. 361-387.
- DÍAZ FRÍAS, Nelson. *Juan Bethencourt Alfonso y su familia. Un estudio genealógico acerca de la burguesía rural chasnera del siglo XIX*. San Miguel de Abona: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Miguel de Abona, 2015.
- FARIÑA GONZÁLEZ, Manuel A. El doctor D. Juan Bethencourt Alfonso o el compromiso con Canarias, en *Gaceta de Canarias: revista trimestral de información cultural*, n.º 5, 1983, pp. 26-38.
- Cien años después y a vuelta con la Historia de Canarias, en *La Tajea*. Revista Cultural Ayuntamiento de San Miguel de Abona, n.º 39, 2013, pp. 6-11.
- FARRUJIA DE LA ROSA, José A. *En busca del pasado guanche. Historia de la Arqueología en Canarias (1868-1968)*. Tenerife: Editorial Ka, 2010.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco. *Nobiliario de Canarias*. La Laguna: Editor J. Régulo, 1952-1967.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Pedro Bonoso. *Enseñanza Secundaria en Canarias. S. XIX*. Tesis Universidad de la Laguna, 1997.
- La enseñanza Secundaria en Canarias en el siglo XIX*. Ayuntamiento de El Paso. 2000.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa. *Textos para la historia de la educación en Canarias*. La Laguna: Campus, 2001.
- Guía del patrimonio histórico y educativo del Instituto Cabrera Pinto*, Área de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, 2018.
- JUAN CASAÑAS, M.^a Teresa y RODRIGUEZ CABRERA, Manuela. La Cátedra de Agricultura: Restauración de cajas didácticas y modelos anatómicos vegetales. *Comunicaciones de las X Jornadas de Institutos Históricos (Teruel, 30-VI al 3-VII de 2016)*.
- LEDESMA ALONSO, José Manuel. «El nombre de nuestras calles (40): Bethencourt Alfonso», en *Diario de Avisos*, 9 de abril de 2023.
- MESA HERNANDEZ, Eduardo Miguel. *Los Aborígenes y el mar: los concheros de Canarias*. Premio de “investigación histórica Juan Bethencourt Alfonso. Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Concejalía de Cultura, 2005.
- ORAMAS LUIS, José Antonio. *Escuela normal de La Laguna en el siglo XIX*. Tesis Universidad de la Laguna, 1988.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen. “Antigüedades guanchinescas”. Comercio y coleccionismo de restos arqueológicos canarios, en *Revista Digital Cultura e Historia*, n.º 5 (2), 2016. <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.017>. *A la memoria de Fernando Estévez González (1953-2016)*.
- TRAPERO, Maximiano. Los Topónimos Guanches de Gran Canaria en la obra de Juan Bethencourt Alfonso. Documento digitalizado por la Biblioteca Universitaria, ULPGC, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.